

## **“Tahona El Regaliz”.**

*Octubre, 1927. Lugar: Cualquier sitio del Norte.*

Andrés y Agustín estaban esa tarde en la Tahona “El Regaliz”. Habían sido llamados a su cita quinquenal por el fanfarrón de Antonio para contar aquellas grandes e inquietantes historias que más tarde serian editadas, para el entretenimiento de los esnobs de la época.

La Tahona era uno de esos sitios lúgubres con una decoración que al cliente le inspiraba cierta temeridad, sólo con ver a la camarera con aquella cara ¡tan blanca! como el nácar, da la sensación de estar en medio de un rito satánico de aires africanos con zulú incluido. Las paredes eran de color ébano. -No tenemos que ser muy perspicaces para comprender que la limpieza brillaba por su ausencia. Ella, solía estar siempre pensando en las musarañas, sentada en un rincón de la barra junto a una pequeña vitrina con un contenido un poco raro. Según ella en el interior había numerosos alevines, pero lo cierto es que era tan espeso el color del agua que solo se veían unas pequeñas motas de polvo. Cuando se le llamaba para que atendiera a los clientes, con mucho ímpetu se levantaba acercándose a las mesas con aires de gran desfachatez.

En el aire se sentía que había cierta templanza debido al frio de la calle y al calor de la chimenea, siempre encendida desde finales de primavera hasta llegar bien entrado el verano.

Agustín acaba de dejar sus guantes en la mesa. Pasa la camarera y como cualquier cosa hace que caigan en el mugriento suelo lleno de colillas, servilletas malolientes y algún que otro escupitinajo. Andrés le llama la atención pero ésta hace como que oye llover, se da la vuelta y ofrece su sonrisa llena de huecos blancos y negros a la mesa contigua.

- ¡Eh! Nena, ¿Has visto lo que has hecho?

La Perla, nombre de la susodicha – No es por su tez blanca... al contrario.

Perla, es negra cómo el suelo y las paredes de la Tahona, de origen africano. Aún en el pueblo se preguntan cómo pudo adaptarse al tiempo y a las costumbres. –Los refugiados de guerra en el fondo son héroes. Eso pensaba Andrés mientras pedía otra jarra de vino y otros pintxos

Andrés mira a Agustín con cara de no saber qué pasa. Su cabeza está más allá.

- ¡Ni guantes ni puñetas, tenemos que salir de aquí!. La mar es más fuerte que mi esperanza de salir del bucle en el que estamos. Mañana....

Y mañana otra vez Andrés y Agustín en la Tahona “El Regaliz”...